



## CUANDO ACECHA LA *RUPTURA*

---

Por Jesús Diamantino

¡Hoy es un buen día para el terror literario! Me atrevo a afirmar que el género palpita hoy con energía renovada y no por la amplitud de temas o argumentos originales, sino por el gran interés que despierta en miles de lectores. Las nuevas generaciones se han volcado en un interesante afán revisionista, desempolvando los clásicos del gótico y visitando con una mirada renovada las joyas del cine clásico. Sin embargo, ¿con qué propósito? Sabemos que el vampiro aristócrata de Polidori o los fantasmas evasivos de James no despiertan mayor asombro actualmente, y también somos conscientes de que los grandes temas del horror se han consumido como un fósforo en la oscuridad.

La respuesta pareciera estar en el palpitante entusiasmo y en el talento de jóvenes autores (incluyo aquí también a los cineastas) que han decidido aceptar la tragedia del agotamiento temático para dar lugar a nuevas formas de representación de aquellos horrores ya cristalizados en la sociedad. El surgimiento de innumerables plataformas y canales de difusión, en particular las redes sociales, han hecho converger formas híbridas que en otro siglo parecería un acto morboso e inconcebible. Pero este dinamismo mons-

truoso ha producido un semillero de propuestas originales y rupturistas que desafían los convencionalismos (que incluso el horror ha abrazado durante tantas décadas). Desde *Casa de hojas* de Mark Z. Danielewski hasta *Lo estás deseando* de Kristen Roupenian, somos testigos de confluencias y digresiones que nos hacen reflexionar sobre el verdadero propósito del ejercicio artístico.

El libro de relatos *Callar es de muertos* de Felipe Gómez J. es un excelente ejemplo de esta nueva propensión literaria, en donde desembocan diversos temas y formatos discursivos que desencajan el escenario narrativo tradicional. La voz de Gómez transita entre los tópicos del *anime*, el cine de explotación, los trasuntos (aquí ironizados) de la ciencia ficción, el lenguaje transmedial; todo bajo un caótico tejido que funciona como un todo armónico. El lector de este libro se encontrará con una pluma desmedida y desvergonzada que no teme al acecho de las *formas* convencionales, dejando en claro que el horror se cuele por cada borde de la imaginación.

Gómez es un hijo inquieto de la cultura pop, que se debate entre sus pasiones rupturistas y el ejercicio académico. No obstante, como resultado de dicha pugna, emerge la figura del escritor, así como el Xenomorfo desgarrando el abdomen de su víctima, allá donde nadie escuchará tus gritos. La narrativa de este joven autor podría inscribirse en la segunda etapa generacional de los autores que denomino de la “cultura de masas” que inician su producción desde la primera década del siglo XXI, integrando en sus obras elementos estilísticos y temáticos provenientes del ecosistema multimedial (cine, comic, televisión, videojuegos, etc.)

como una extensión de estructuras discursivas ancladas en el imaginario popular.

Así, *Callar es de muertos*, no es simplemente un libro de cuentos originales y bien ejecutados, y muchos de ellos aterradores, sino un interesante ejercicio sobre las posibilidades del objeto literario y el heterogéneo lenguaje del horror. Gómez, sin duda, se alza con esta primera publicación como un potencial representante del género en las letras nacionales.

SANTIAGO DE CHILE, MAYO DE 2024.